

## “Tango que me hiciste mal y, sin embargo, te quiero...”

*Con este título no hay comentarios porque a veces las palabras no sólo sobran, sino que perturban.*



‘Noche de Tango en La Florida este miércoles ocho’. La convocatoria la hace el propio Alcalde Jorge Gajardo y las presentaciones las concretarán las agrupaciones y academias como “Alberto Castillo”, Juan D’Arienzo, “Tango Mío” y “La Academia”, la más antigua de la comuna, con 16 años de existencia.

Mundialmente conocido, sus compases son una exhortación a la fantasía, la fuerza de sus sones tiene los bríos que la arrancan y la desarrollan, siendo en esencia una pasión en tres minutos. Y, por cierto, los argentinos sus propietarios indiscutibles. El representante más famoso, Carlos Gardel, nacido en Toulouse, Francia, en 1890 y trágicamente muerto en Medellín, Colombia, en 1935. Para los entendidos, el mejor intérprete de todos los tiempos.

Para los estudiosos como el famoso escritor argentino Jorge Luis Borges, esta música y su correspondiente danza tiene su origen en Buenos Aires y Montevideo hasta donde la llevaron los descendientes de africanos que tocaban unos sones con tambores que llamaban *tocatangó*, al ritmo del dos por cuatro. Los datos del prestigiado intelectual trasandino fueron entregados en una conferencia sobre tal tema que se registró en la década de los sesenta en la Biblioteca Nacional de Santiago.

Más que música, un sentimiento, dicen sus seguidores. Mucho de verdad hay en ello y las pruebas saltan a la vista. Chile no es una excepción. Por ejemplo, en

nuestro primer puerto, Valparaíso, el tradicional compás formó escuela y hubo famosas orquestas que llevaron el tango a un nivel destacable.

La “Noche De Tango”, oportunidad propicia para recordar que muchos de los perfiles de este ritmo son expresiones del lunfardo, dialecto de las clases humildes. El ya consolidado “piantao”, que significa loco, es elocuente y sólo una muestra.

Francisco Canaro, Juan D’Arienzo, Agustín Magaldi, Alfredo de Angelis entre los preferidos o, quizás y más correcto, los más populares. Y de los conocidos en nuestro nivel local están los tangos El Choclo, La Cumparsita, Cambalache, Uno, Sur, Por una Cabeza. Cada uno una historia y más, un loco viaje a la geografía del alma.

Quizás cuantos se llevaron la ilusión bajo el brazo cuando se desplazaron al incomparable Buenos Aires para conocer lo barrios de La Boca, Boedo, Chacarita. Quizás cuantos, al ritmo del tango, conocieron Besos Brujos: -”Déjame, no quiero que me beses, por tu culpa estoy sufriendo las tortura de tus besos, déjame no quiero que me toques, me lastiman esas manos, me lastiman y me queman...”

Bueno, *andá*, que ahí recuperamos este miércoles ocho en el Bar 89 de Américo Vespucio algo de las emociones y mucho de las pasiones...que por escondidas no son menos ardientes.



### **“Y todo a media luz...”**

Esta historia, como el *gotán* o tango, está hecha de caprichos, disparos, del malevaje amargo, de la nena que dice cantando “Mama/ yo quiero un novio/ que al bailar se quiebre/ como un bandoneón”. Entre las corridas, las sentadas, el ocho, que son los pasos más conocidos, surgen esas letras de un pueblo sensible, humilde, y que son trágicas, pero que cautivan.

Los floridanos, por 1992, reinventaron la historia y constituidos en Academia se

organizaron para trazar una versión criolla que a pasito lento fluyó y creció. Así lo rescata la fundadora del grupo, Marina Fuentes, quien se emociona con esos recuerdos que hoy son viva expresión de una pasión que convoca y agita a fieles seguidores en nuestra comuna. En un solo Club, el más nuevo, “Alberto Castillo”, llegan hoy a sesenta sus integrantes. Todos los sábados en el Municipio, puntuales, a las siete de la tarde es la cita.

Y en la candencia hay de todo: amistad, convivencia, amores, olvidos y, a veces, tragedia. Una de ellas es recordada con especial pena y desgarró por quienes conocimos a la pareja de esposos que en las tablas de la Casa de la Cultura, en el propio Salón Bellavista, fue a recuperar los entusiasmos y los amagados amores de la convivencia exigida por la rutina. Quienes les



vimos florecer en esa atracción renacida, sentimos algo como un quiebre en el pecho, algo lo más parecido a la emoción. Pero, como en el tango, esta historia tampoco tuvo un final feliz. Las separaciones eran demasiado profundas y alguna de las voluntades poco confeccionada para el retorno amoroso. Los que les conocíamos entonces nos alegramos cuando empezaron a acicalarse y viajar al incomparable Buenos Aires. Aún no se pierde la tristeza por esa colorina y su brioso galán que ni con los quiebres ni con todo a media luz recuperaron el amor. Mucho peor, con la separación vino el desacierto y en una mala esquina de acá, de la comuna, un bandido le atravesó de una sola bala la cabeza al varón. Como esta es una historia real sólo decimos con respeto y con pena: “Tango que me hiciste mal, y sin embargo, te quiero...”